

Estanislao Severo Zeballos: Literatura, ciencia y viajes de exploración territorial

Varios viajes a través de regiones interesantísimas de la República Argentina, de los cuales regresé en 1878 vivamente impresionado, ejercieron una influencia decisiva en mi animo, cooperando a vencer las vacilaciones que se oponían al propósito de acometer una Descripción Geográfica de mi Patria...

Estanislao S. Zeballos.
Buenos Aires, 1 de febrero de 1880.

Estanislao Severo Zeballos, nació en Rosario provincia de Santa Fe, el 27 de julio de 1854. Su padre, el teniente coronel Estanislao Zeballos, combatió en varias oportunidades contra los indígenas. En 1850, fue capitán del Puerto de Rosario y más tarde se plegó al avance del Ejército Grande de Justo José de Urquiza. También fue Juez de Policía en Rosario y efectuó la primera nomenclatura de las calles de la ciudad. La madre de nuestro biografiado, Doña Felisa Juárez, fue una distinguida dama muy culta para la sociedad de aquel momento. Tales motivos bastan para entender muchos de los pormenores de la vida del personaje del que vamos a hablar a lo largo de este artículo.

El joven Zeballos, con sólo doce años de edad, luego de terminar sus estudios primarios en Rosario, fue becado para proseguir sus estudios en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Entre idas y vueltas de Buenos Aires a Rosario, en un viaje acompañando a su padre cerca de la Posta de Arequito, sufrió el ataque de un malón de aborígenes ranqueles, del que logró salvarse huyendo al galope por la amplia llanura.

Durante los años 1870 y 1871 Buenos Aires sufrió una terrible epidemia de fiebre amarilla, Zeballos tenía 18 años y por entonces ya era estudiante en la facultad. Para combatir semejante flagelo integró una comisión de salubridad y participó activamente socorriendo a muchos enfermos; recordemos que el vicepresidente Marcos Paz, falleció en la epidemia y el propio Zeballos también contrajo la enfermedad.

por Horacio Aguilar
biblionatura@gmail.com



Figura 1. Fotografía de Estanislao Severo Zeballos

Cultor de las ciencias

El joven Zeballos supo costear sus estudios en Buenos Aires siendo escribiente. Durante algún tiempo desempeñó esa labor al lado del sabio alemán Conrado Germán Burmeister, por entonces Director del Museo Público (hoy Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia), lo que le permitió rodearse de altas personalidades del quehacer científico y cultural de la época.

En 1872 se fundó la Sociedad Científica Argentina, nacida dentro del departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires con el nombre de «Sociedad de Estímulo Científico», quién sino Zeballos habría de haber redactado los primeros estatutos. Más tarde reorganizó la impresión de los «Anales» que ya se venían publicando desde 1874 aunque con otro nombre. Con el tiempo ésta pasaría a ser una de las publicaciones más importantes de la ciencia nacional. A su vez en 1875 presentó a dicha sociedad el proyecto de fundación del Museo de Ciencias Naturales.

Aventurero y naturalista de alma, en 1874 realizó excavaciones paleontológicas y arqueológicas en las barrancas del Paraná junto a otros naturalistas. Halló importantes restos fósiles, que estudiados y sumados a otros similares, podría decirse que dieron comienzo a la sistematización de las investigaciones de esas ciencias en el país.

Desde distintos estamentos apoyó la expedición que realizó el Perito Moreno a los ríos Negro y Limay, reutilizando más tarde esa información para proponer el traslado de la frontera hasta el Río Negro.

El Instituto Geográfico Argentino, también se fundó a instancias de Zeballos en 1879 y fue su primer Presidente. Gracias a sus gestiones, Florentino Ameghino obtuvo diversas subvenciones que le permitieron encarar la publicación de sus estudios sobre los mamíferos fósiles. Dicha entidad publicó los famosos Boletines del Instituto Geográfico Argentino (BIGA) canalizando y publicando muchas notas y artículos geográficos que por entonces se venían realizando en el país. Prácticamente fueron los primeros escritos en castellano que tuvo nuestro país junto con los de Moreno.

Como gran intelectual y hombre de ciencia, Zeballos fue un importante bibliófilo. Martín García Mérou, uno de sus primeros biógrafos nos ilustra sobre el tema: *Nada brinda una mejor imagen del carácter de Zeballos que su magnífica biblioteca. Es un museo, una galería pictórica, un laboratorio científico, y al mismo tiempo el estudio de un hombre de sociedad. Antiguos manuscritos, curiosidades aborígenes, alfarería peruana junto a jarrones pompeyanos, recuerdos históricos; cuadros de maestros de renombre, europeos como americanos; gabinete de monedas antiguas, autógrafos,*



Figura 2. Fachada del edificio de la Sociedad Científica Argentina de la que Estanislao Severo Zeballos fue miembro fundador. Foto: Roberto Fiadone (Reservados todos los derechos de autor).

mapas, pergaminos, armas; todas las artes, ciencias y distinciones de la mente tienen representación en los vastos salones donde se encuentran agrupados, en medio de este envidiable 'maremágnum', cerca de 14.000 volúmenes, cuidadosamente seleccionados por su propietario. Zeballos además guardaba con especial celo bosquejos y mapas de sus viajes, como así también un precioso violoncello, quizás por ello, popularmente y con ironía se lo bautizó «el hombre-orquesta».

Estanislao Zeballos desarrolló una larga carrera como escritor y periodista, siendo redactor de «El Colegial» a los quince años y «El Mensajero» ambos de Rosario y «La Prensa». También fue mentor de la «Sociedad Rural», el «Jockey Club», el «Club Progreso» y el «Círculo de Periodistas», entre otras tantas entidades que supo conformar.

Se conocen de él varias obras que tratan sobre derecho «El Derecho privado humano», «La legislación de emergencia»; «Estudio crítico de la legislación comparada; su influencia sobre la soberanía» etc. Entre 1898 y 1923 dirigió la «Revista de Derecho, Historia y Letras», que él mismo había fundado.

El Político

Estanislao S. Zeballos tuvo una importante actuación política, siendo en 1879 diputado de la Legislatura de Buenos Aires y diputado Nacional durante varios periodos (1880-1892) Además fue Ministro de Relaciones Exteriores de los presidentes Juárez Celman y Carlos Pellegrini y luego (1906) de Figueroa Alcorta. Entre 1912 y

1926, fue nuevamente electo Diputado Nacional. También fue Miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana y Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en 1918.

Producción intelectual

Su lema «*escribir es acción*» figuró en la portada de la «Revista de Derecho, Historia y Letras». La nómina de libros, artículos, reseñas biográficas y notas periodísticas sobrepasan con holgura los cuatrocientos títulos. Más de una tercera parte se relacionan con temas históricos especialmente referidos a la conquista y exploración del territorio nacional hacia el sur y la historia socio-cultural de nuestros aborígenes, que enriqueció con crónicas y anécdotas. Entre sus reseñas biográficas se destacan las de Río Branco, Mitre, Roca, Sarmiento, Güemes y Emilio Mitre.

Sus obras más difundidas, «La conquista de 15.000 leguas» escrita en 1878 y «Viaje al país de los araucanos» en 1881, llegaron al público general en forma de libro. Tuvieron claras intenciones políticas en búsqueda de apoyo económico con el objetivo de que el estado nacional solventara la campaña al desierto comandada por Julio Roca.

No obstante estas obras deben figurar entre las precursoras de los estudios de geografía y ciencias naturales de nuestro país. En sus páginas no sólo se advierte la preocupación por las ciencias sino también la ambición por escribir con cierto rigor científico. *El lector habrá de solazarse con las angustias de Mathile, el fotógrafo de la expedición que, maltrecho y dolorido, recorre las trescientas leguas del viaje sin reconciliarse con las ariscas mulitas que lo transportaban...* escribe Andrés Allende en el estudio preliminar de «Viaje al País de los Araucanos». Por si no se entendió, Zeballos transportó un verdadero laboratorio de campaña, con material fotográfico, cámaras, placas e instrumentos variados que tuvo a su cargo Arturo Mathile. Estos dos libros conformaron el primer volumen de una trilogía que Zeballos tituló «Descripción amena de la República Argentina». El segundo volumen se llamó «La Región del Trigo» publicado en 1883 y el tercer título fue «A través de las cabañas» editado en 1888.

Otro afamado conjunto de libros escritos por Estanislao Zeballos se destaca por el valor literario. Delineadas en forma de novela histórica, se resaltan por el excelente realismo logrado en la fidelidad de los hechos. En ellas el autor mezcla la ciencia y la aventura, seguramente siguiendo a Humboldt que predicaba según él: *las lecciones de la Ciencia clareadas por la fosforescencia de un alma candorosa y de una imaginación brillante*. Nos referimos a «Callvucurá y la dinastía de los Piedra» (1884), «Painé y la dinastía de los Zorros» (1886) y «Relmú, Reina de los Pinares» escrita en

(1888). Como ejemplo de su pluma servirá el siguiente párrafo tomado de «Relmú» reina de los pinares: *...Los bulliciosos moradores del bosque cercano renunciaron a su algarabía habitual. No escuchaban, en efecto, mis oídos vigilantes el silbido del mioloun, el grito desabrido de la cuña, la charla de los loros acechados por el zorro, el maullido del huiñá cazador el bramido del tigre o el chillido crispante de la cuzcúúú...*

Podríamos llenar varias páginas con transcripciones producto de la pluma de Zeballos. Nada mejor que convocar a nuestros lectores a la relectura de ellas.

A los 69 años, con su salud un tanto desmejorada Estanislao Zeballos decidió viajar a los Estados Unidos, respondiendo a la invitación del *Institut of Politics* de la Universidad de Harvard para participar de «Conferencias de Williamstown». De allí partió a Londres, para inaugurar como su presidente la reunión de la *International Law Association*. Todo estaba preparado aquel 4 de octubre de 1923 pero los avatares de la vida le jugaron una mala pasada; Estanislao Severo Zeballos falleció ese mismo día en que debía presentarse. El desafortunado desenlace, ocurrido en Liverpool (Inglaterra), fue ampliamente cubierto por los grandes medios gráficos de la época que demostraron un gran pesar por su desaparición física.



Figura 3: Detalles de diferentes partes del mausoleo de Estanislao Severo Zeballos ubicado en el Cementerio de La Recoleta, Buenos Aires, Argentina. Fotos: Claudio Elias (Reservados todos los derechos de autor).

Bibliografía

Zeballos, E. S. 1955. *Relmu. Reina de los Pinares*. Buenos Aires: Librería Hachette.

Zeballos, E. S. 1958. *La conquista de quince mil leguas*. Buenos Aires: Librería Hachette.

Zeballos, E. S. 1960. *Viaje al País de los Araucanos*. [Descripción amena de la República Argentina. Tomo I] Buenos Aires: Librería Hachette S. A.

Zeballos, E. S. 1981. *Callvucurá y la dinastía de los Piedra*. Biblioteca argentina fundamental. Vol I y II. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.